

ZENON DE CITIO, EL FUEGO QUE SE GOBIERNA SOLO

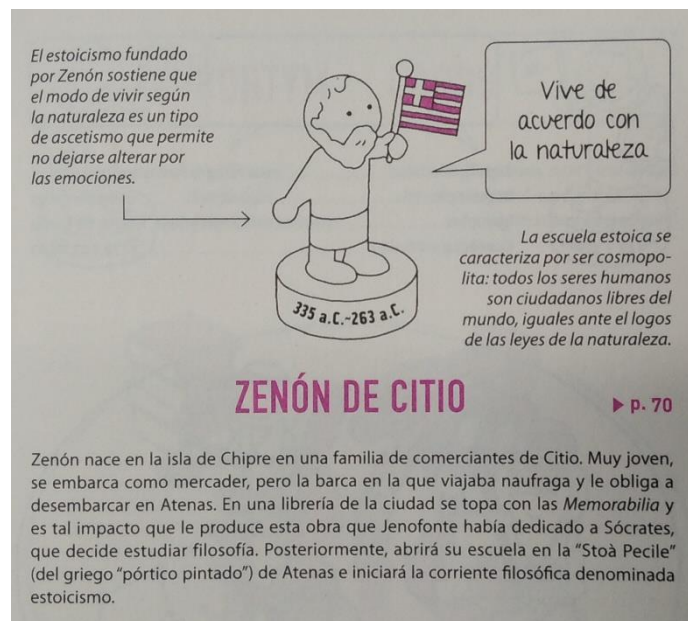
Del naufragio a la fortaleza interior: cómo un fenicio arruinado fundó la filosofía de los libres y fue traicionado por los domesticados.

Zenón de Citio era un fenicio, hijo de comerciantes. Su barco cargado de púrpura naufragó cerca del Pireo y con él se hundieron las monedas, las mercancías y sus certezas. Llegó a Atenas empapado, con la ropa adherida al cuerpo y el alma vacía. El único refugio que encontró fue la biblioteca y allí los **Memorabilia o recuerdos socráticos** de Jenofonte (431 a.n.e.-354 a.n.e.), al leerlo quedó extasiado y preguntó: “¿Dónde podría encontrar hombres como ese Sócrates?”. “Síguelos”, le respondieron. Así empezó todo. Una filosofía nacida del naufragio, del fracaso y de la necesidad de seguir su propio rumbo.

“Bien hizo la Fortuna en hundir mi barco; me envió a puerto seguro.”

Bajo el Pórtico Pintado, fundó la Stoa. No una escuela, sino un templo sin paredes, un pensamiento forjado en la intemperie, donde esclavos, mendigos y filósofos compartían la sombra. El estoicismo nació allí, en plena calle, como una barricada del alma.

El estoicismo no fue una resignación sino una insurrección interior. Zenón enseñó que el universo es fuego, razón y destino, y que la libertad no consiste en dominar a los demás sino en dominarse a sí mismo y no dejarse dominar.



Tomado sin permiso de la Gran historia visual de la filosofía.

Una guía con sencillos gráficos e ilustraciones para entender los conceptos y personajes clave del pensamiento occidental, o así lo ven los orientales Masato Tanaka y Tetsuya Saito

“La sociedad a conquistar, está dentro de ti”

Esa frase podría grabarse en la puerta de cualquier local sindical donde los hombres aprenden a ser dueños de sí mismos antes que esclavos de un amo. Nada le pertenece, y por eso nada le puede ser arrebatado. El sabio se rige por su propia constitución interior: la virtud es su fortaleza.

Zenón caminaba por Atenas con una túnica raída, comiendo legumbres y despreciando los

lujos de los retóricos. Cuando los ricos se burlaban, respondía con calma: “Reíd, vosotros que sois esclavos de la moda y del oro.”

No necesitaba de nada. El estoico era un mendigo de voluntad férrea. Su pobreza era su fortaleza, su independencia una declaración de guerra a los poderosos. Vivía según su logos: austero, firme, incendiario en su serenidad.

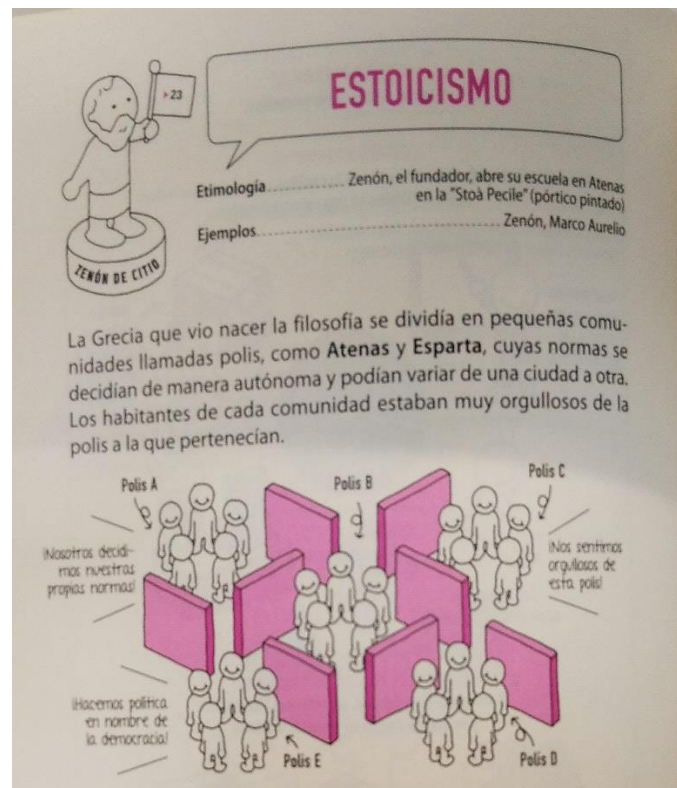
Zenón no fundó una religión. Imaginó una comunidad sin fronteras, sin dinero, sin amos ni esclavos. Una especie de anarquismo del alma. Su Politeia soñaba con hombres libres que obedeceran solo a la razón, no a leyes humanas ni tronos.

El Estado era, para él, una ficción de los débiles: la coartada de quienes temen ser responsables de su propia vida. La virtud era la única ley; el logos, la única autoridad.

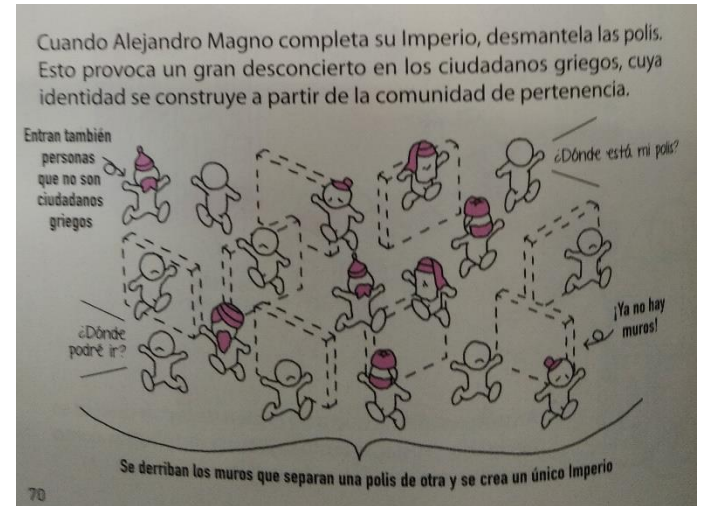
A los 72 años, Zenón tropezó al salir del pórtico y se rompió un dedo. Miró al cielo, sonrió y dijo: “Ya voy, ¿Para qué me llamas?” y conscientemente dejó de respirar. Murió como vivió: sin pedir nada, sin quejarse, sin dramatismo. Para los estoicos, morir era cumplir un deber. El suicidio, cuando la vida deja de ser digna, no era derrota sino acto de soberanía.

DEL PÓRTICO A LINKEDIN

Hoy Zenón es citado por ejecutivos con *AirPods* y *coaches* con sonrisa de dentífrico. El estoicismo ha sido convertido en curso *online*, en autoayuda para triunfadores tristes.

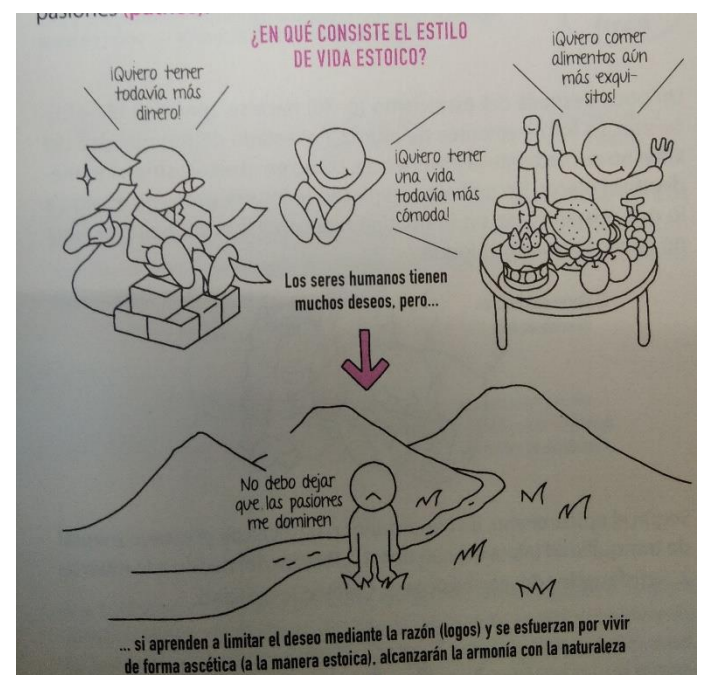


“Controla lo que depende de ti”, repiten, mientras firman hipotecas y obedecen a jefes mediocres. Si Zenón viviera, los expulsaría de su Stoa a latigazos de razón. Porque el estoicismo no era un calmante del estrés: era una ética de combate interior contra toda forma de servidumbre. No lo fundó para producir más, sino para labrar la virtud interior.



El anarquista y el estoico comparten la misma raíz: la insumisión. Ambos creen que nadie debe mandar sobre otro. El uno lo aplica al alma; el otro, a la sociedad. Pero el principio es el mismo: sobre mí, mando yo. El fuego del estoico es el mismo que arde en el puño del obrero: la voluntad de no someterse. La libertad se forja dentro de uno mismo.

La militancia, entendida como virtud estoica, no se vende ni se delega. El anarcosindicalista —como el discípulo del pórtico— no cobra por su convicción, no busca subvenciones ni sueldos de liberado. Su acción directa es su logos: su palabra convertida en hecho. El profesionalismo sindical es la corrupción de la Idea, la traición del carácter. El profesional que vive de la subvención no es libre, siempre tiene miedo a perderla, y actuará en consecuencia.



Más pensamiento accidental del occidental visto por el oriental

ZENÓN DE CITIO

El estoico se forja en la adversidad; el militante, en la lucha. Ambos se templaron en el dolor y el esfuerzo, no en la oficina ni el despacho. El sindicato que renuncia a la acción directa deja de ser comunidad de libres y se convierte en empresa de servicios. Pierde la naturaleza de luchar y adquiere la de servir.

El estoicismo del anarquista no es quietismo: es fuego que se contiene hasta arder en el momento justo. No obedece, no firma, no espera. Actúa.

En la Stoa de hoy —el taller, la fábrica, la asamblea— aún resuena la voz de Zenón: “*El sabio no necesita ni de tiranos ni de templos.*” Ni de partidos, ni de subvenciones, ni siquiera de esperar a fin de mes la nómina sindical para recordar qué hacen allí, añadiríamos. La virtud es la única paga; la acción, la única verdad.

LA STOA EN LLAMAS

La Stoa Poikile ya no existe. Sólo quedan piedras, polvo y el eco del viento. Pero cada vez que un hombre decide no venderse, cada vez que una mujer dice no, Zenón resucita. Su fuego sigue ardiendo, invisible, en cada conciencia que elige la dignidad antes que la servidumbre, la acción antes que el salario, la virtud antes que la comodidad.

La verdadera filosofía —como el verdadero sindicalismo— no da de comer: da hambre de justicia.

“*La naturaleza no pide permiso para ser libre.*” —Zenón de Citio.

Ni nosotros.

Asier Bravo



Zenón de Citio (333-332 a.n.e. — 261 a.n.e) aparece en todos los manuales de filosofía académica como el padre y el fundador de la Escuela estoica antigua. Nacido en Lakarna, ciudad fenicia situada en el Chipre actual, recaló en Atenas tras naufragar su barco cargado de mercancías frente al Pireo. Se conoce su *conversión* filosófica, su itinerario filosófico, sus maestros (Crates, Estilfón, Jenócrates) y sus discípulos (Cleantes) y una biografía hagiográfica (Diógenes Laercio) le confirma como filósofo que adecuó sus palabras a sus actos.

Se han rastreado sus influencias y sus deudas teóricas con respecto a otros pensadores que le precedieron o fueron sus contemporáneos (Héracrito, cínicos, socráticos y Platón y Aristóteles) y, pese a la diversidad de opiniones que circula en su exégesis, se le etiqueta en general como filósofo *sincrético* (aquel que combina las teorías de otros, como si en el caso de los filósofos llamados *originales* no fuera también el caso).

Siempre se señala su cosmopolitismo y universalismo, su concepción de un cosmos racional y del hombre como parte de él, una filosofía como bálsamo o tabla de salvación, un cierto panteísmo y pese a que se cita siempre en cada apunte biográfico su relación con los cínicos a través de Crates y nadie ignora su pertenencia a esa corriente filosófica durante una buena temporada (parece que alrededor de veinte años), no se hace mucho hincapié en el contenido teórico de su obra de juventud: *República*.

Zenón escribe su *República* en línea con la que se atribuye a Diógenes de Sinope por lo que ya en su tiempo se decía que la había escrito “en la cola del perro” (imitando al representante de la corriente cínica, Diógenes) y como en todas las *República* se trataba de elaborar un proyecto de convivencia humana teniendo en el centro de esa construcción teórica la naturaleza en general y la naturaleza del hombre en particular.

Por los fragmentos que nos han llegado de esta obra (Filodemo de Gádara, Plutarco, Diógenes Laercio) la *República* de Zenón fue considerada como una obra subversiva hasta el punto de que algunos miembros de la corriente estoica niegan la autoría por parte del fundador de su escuela, la censuran (Atheonodoro de Cordylion) o han destruido pasajes considerados escandalosos. En general, se le achaca la autoría como un “error juvenil”.

En una concepción de las cosas en la que naturaleza y virtud coinciden, en la que todo está en todo (panteísmo) la igualdad se convierte en idea regente y disolvente del status quo. Cualquier límite es objetivo a batir (no hay ciudad sino mundo, no hay ley sino libertad absoluta, no hay frontera ni esclavo, bárbaro o *xenós* –extranjero-, no hay mujer sujeta a marido ni limitada al *oikós* –la casa-).

Como siempre en estos casos el escándalo se focaliza alrededor de la sexualidad y el testimonio de algunos filósofos ya cristianos (Juan Crisóstomo, Clemente de Alejandría, Orígenes) cargan su tinta en ello. La asunción de la homosexualidad y lo que hoy consideramos pederastia o violación (allí dicho como “forzar a quienes se resisten”), el incesto, la igualdad sexual entre hombres y mujeres en cuanto a la satisfacción del deseo. Con la eliminación del límite público/privado esta sexualidad se hace programa político al ser escenificada en la plaza pública. Diógenes de Sínope practicando el onanismo público es el icono de este programa o Crates e Hipparchia copulando en el ágora. El relato legitimante se articula al postular que hay que dejar a la naturaleza desarrollarse sin los yugos sociales, sacar el animal, el *kinikós* –el perro- que está agazapado en eso que en la *polis* se designa como vida privada.

Diógenes Laercio nos dice que Zenón estaba incómodo con esos intentos de *épater le bourgeois* (impresionar al *honesto* ciudadano) de los cínicos en general y de Crates en particular y cita la anécdota de la olla de lentejas a pasear por el Cerámico (en la línea del pasear una sardina arengue atada a una cuerda propuesta por Diógenes de Sínope), rito de paso a todo pretendiente a ingresar en la secta del perro.

Tras recorrer otros maestros crea su propia escuela en el Pórtico. Ya podemos hablar de una corriente diferenciada que considera el cosmos como una entidad racional, al hombre como un ente monista dado que cuerpo y alma forman una unidad, el panteísmo donde lo divino recorre la totalidad del cosmos, la *ekpýrosis* que da origen a un eterno retorno de lo mismo, la *oikeiosis* el vivir de acuerdo con la naturaleza, la *sympátheia*, el vínculo común del hombre natural que dará lugar a eso que nosotros hemos llamado *Humanitas*. Pero tras la Escuela estaba el joven Zenón y sus ideales sin límite de la *República*.

Manu

Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64



Direcciones de correo electrónico:
cntgasteiz@gmail.com / vitoria@cnt.es
Redes virtuales:
<https://vitoria.cnt.es/>
<https://x.com/CNTVitoria>
<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>
<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>